



Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales, de Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner¹
Rocío Grediaga Kuri*

EL LIBRO, DEL QUE ME PARECE UN acierto la colaboración entre Ediciones Pomares, la ANUIES, la UNAM y la UAM para hacerlo accesible a los lectores de habla hispana, se sitúa en la tensión que existe entre la pluralidad de identidades culturales, producto de evoluciones y composiciones específicas de los actores en distintos momentos y países, y las tendencias omnipresentes de la sociedad mundial y la globalización. Desde mi perspectiva, su mayor contribución es la de mostrar que a pesar de la amplia transformación de las condiciones de producción del conocimiento científico y de la difusión de la información en nuestros días, las prácticas académicas, los vínculos entre individuos, grupos e instituciones, no son ajenos a su localización, al contexto y a las coyunturas específicas en que se desarrollan.

La virtud central del texto es que logra conjuntar el esfuerzo de autores que aunque parten de distintos enfoques analíticos y perspectivas metodológicas, comparten objetivos y recortes temporales para reconstruir y mostrar al lector las evidencias históricas y empíricas que permiten afirmar que ésta no es una tensión nueva. Por un lado, el análisis de la historia de la educación superior y de los avances de la investigación en los distintos campos disciplinarios muestra que ha estado presente desde los orígenes de la universidad, pero que

¹ Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner (comps.), *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Ediciones Pomares, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 2006.

* Profesora-investigadora del Departamento de Sociología y coordinadora de Investigación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: mrgk@correo.azc.uam.mx

con el cambio en las condiciones materiales de producción y difusión del saber, dicha tensión ha ido adquiriendo distintas posibilidades de expresión, intensidad y densidad a lo largo de los últimos dos siglos. Por otro, el análisis profundo de los distintos momentos, espacios geográficos o disciplinarios en los periodos que se trabajan en el texto, no sólo hacen observables las fluctuaciones, cambios en la mirada, referentes o modelos externos considerados por los actores nacionales, sino que vuelve especialmente nítida la contradicción entre influencias localizadoras y universalizadoras, lo que les permite explicar las distintas resultantes.

Por ello, el conjunto de trabajos reunidos en esta obra representan no sólo un aporte sino una oportunidad para pensar desde una lógica distinta temas que hoy resultan centrales en la discusión sobre el desarrollo del conocimiento, las comunidades científicas, la profesión académica y la novedad, como mencionaba sólo aparente, del concepto de internacionalización de la educación superior, pues justamente la lectura del presente texto pone en cuestión y destaca, a contraluz del análisis histórico, que la fractura de fronteras y límites institucionales y nacionales no es un fenómeno reciente en estos temas.

En cuanto a la perspectiva teórico analítica planteada, existen tres dimensiones en las que me parece que vale la pena poner énfasis como contribución del texto a la discusión sustantiva dentro de la sociología de la ciencia, la historiografía y la teoría de la comunicación:

- a) la desmitificación de la novedad de la globalización;
- b) la profunda imbricación del desarrollo del conocimiento, las comunidades científicas disciplinarias o transdisciplinarias y los sistemas de educación superior con el contexto socioeconómico, político y cultural en que se desarrollan, y
- c) la refutación empírica de la idea de que las grandes tendencias son ineluctables, ya que se presenta evidencia histórica sobre las posibilidades de respuesta, adaptación o resistencia a las mismas.

Respecto de los procesos de interconexión de las comunidades científicas y el desarrollo del conocimiento, los trabajos exploran la composición, participación y acuerdos de los congresos internacionales, las redes de distribución de libros y publicaciones periódicas, así como los efectos de los viajes y estancias académicas en instituciones extranjeras,

la emigración de los estudiantes y la constitución de organizaciones internacionales (gubernamentales o no gubernamentales).

El texto también muestra con claridad las dificultades que representan los intereses, relaciones de fuerza y competencia entre los Estados-nación, para lograr cumplir con el objetivo de interconexión entre las comunidades disciplinarias en su intento por mantenerse al día y al tanto, sistemáticamente, de los avances y desarrollos en otros países. A pesar de que la atención y la búsqueda de explicaciones en diferentes trabajos está ubicada en lo que podría verse como dos esferas funcionales distintas pero interconectadas en la sociedad, en las de la actividad científica y la educación superior, la reflexión se extiende más allá del campo de la historia de la educación superior y la sociología de la ciencia, incorporando elementos claves de otras disciplinas, como la sociología y la ciencia política, las relaciones internacionales y la sociología del conocimiento.

El otro gran tema que se aborda es el análisis de los procesos migratorios de los académicos y estudiantes de educación superior. Entre los principales factores sociohistóricos que contribuyen a explicar dicha migración, por sus efectos sobre la decisión de a dónde migrar y qué estudiar, se mencionan las características de los estudiantes, la especialización funcional de los sistemas de educación superior nacionales, el prestigio y las condiciones de infraestructura de las instituciones, y el renombre y reconocimiento de la planta de profesores. La articulación de la esfera funcional de la actividad científica con la de educación superior, en la medida en que interactúan dialécticamente, explica en buena medida la imagen, estratificación y prestigio de las opciones internacionales para estudiar en los distintos campos disciplinarios.

Entre los muchos elementos que vale la pena recuperar del análisis que se realiza en el libro sobre los procesos de movilidad internacional de estudiantes cabe destacar el peso que parecen tener la afinidad lingüística, la oferta disciplinaria de las distintas instituciones (que podía resultar complementaria o alternativa a la disponible en el país de origen), el prestigio de la oferta institucional-disciplinaria, la posibilidad de superar vía migración las barreras en términos de género, políticas, exclusión de carácter étnico o religioso o los riesgos sociopolíticos en determinadas coyunturas históricas. Cada uno de estos elementos influyen sobre la inclinación geográfica y disciplinaria. Por ejemplo, Karaby (319) señala que ante los riesgos étnicos o

sociopolíticos, la demanda se inclinó por disciplinas universalmente válidas y por el desarrollo de áreas académicas que pudieran, geográficamente, ser transferidas con facilidad; es decir, no vinculadas con ningún mercado profesional “nacional” concreto, ejemplificando dichos mercados nacionales con los casos del derecho o la medicina.

En el plano metodológico el libro representa también una contribución importante por:

- a) la construcción e interpretación de nuevos indicadores que permiten observar de manera dinámica el proceso de construcción y desaparición de redes, así como los impactos disciplinarios y sociales de las mismas;
- b) su comprensión a través del empleo y contraste de distintos enfoques teóricos para el análisis de temáticas y procesos disciplinarios ocurridos en diversos periodos y espacios nacionales, pero que se sitúan en condiciones internacionales similares.

Todo lo cual permite hacer balances, sacar un saldo propio de la lectura e incorporar a los agentes colectivos e individuales en la interpretación de los procesos de evolución de larga data. En realidad, como señalan en el prefacio los compiladores, el libro explora la interrelación entre los distintos niveles de análisis, colectivos como los organismos estatales y las instituciones, o individuales como los académicos y estudiantes. Ello siempre en el contexto de las jerarquías culturales internacionales, los modelos e ideas predominantes y la producción del conocimiento académico a nivel mundial.

LA ESTRUCTURA Y CONTENIDOS DEL LIBRO

Para finalizar, y como invitación y provocación a los lectores para hacer una revisión más detallada del texto, se presenta un breve resumen de la estructura y contenidos de la obra, señalando las contribuciones que están incluidas en cada una de las secciones principales de la misma.

La primera parte, “Las tradiciones nacionales y el surgimiento de las formas transnacionales de conocimiento” es presentada por Peter Wagner. A lo largo de los primeros seis capítulos se exploran y comparan, a través de diversas fuentes y recursos metodológicos inno-

vadores como la revisión de la correspondencia entre los científicos y las opiniones de los viajeros a otros países, las diferencias en las formas de organización y las identidades culturales de las comunidades académicas y científicas nacionales, especialmente en los casos de los países que servían como modelos o referencia obligada en distintos periodos: Francia, Alemania y Estados Unidos.

En el capítulo dos, “Variedades de interpretaciones de la modernidad: sobre las tradiciones nacionales en sociología y otras ciencias sociales”, se exploran las diversas interpretaciones de la modernidad en las tradiciones sociológicas nacionales. Resulta particularmente interesante el papel que han jugado las traducciones en el proceso de internacionalización de la sociología (Wagner: 22-45).

El capítulo tres, “Diferencias nacionales en la cultura académica: ciencia en Alemania y Estados Unidos entre las dos guerras mundiales” (Harwood: 46-71), parte del estudio del caso de la genética en ambos países, analiza los estilos nacionales, ejemplificando cómo las diferencias encontradas se expresan también en otras comunidades disciplinarias de estos países, para explicarlas, finalmente, a través de resaltar la importancia de las estructuras institucionales y aspectos más generales del contexto social.

El capítulo cuatro, “Vicisitudes en la internacionalización: redes internacionales en matemáticas hasta la década de 1920” (Dhombres: 72-100), presenta un análisis de las tensiones entre los intereses de los líderes científicos por establecer vínculos y desarrollarse fuera de las fronteras nacionales y los obstáculos que los conflictos de poder y la guerra representaron en distintos periodos para alcanzar estos objetivos.

En el capítulo cinco, “Redes de historiadores franceses y alemanes: el caso de los primeros *Annales*” (Schöetler: 118), se compara la evolución de la participación en eventos internacionales de los historiadores franceses y alemanes y se habla de la necesidad de reescribir la historia de la historia, pasando de la descripción o reconstrucción de escuelas o historia de las ideas, al empleo de la noción de redes y al análisis concreto de los vínculos, al estudio de las transferencias y contratransferencias en la recepción, y a la discusión de textos intercambiados que establecieron los investigadores de ambos países.

El capítulo sexto, “La red internacional de trabajo del Instituto Pasteur: innovaciones científicas y tropismos franceses” (Moulin: 119-146), analiza con detalle el surgimiento y evolución del Instituto Pasteur

como espacio de investigación y educación *sui generis*, fuera de la estructura institucional formal francesa de educación superior.

En el capítulo séptimo, “El *International Catalogue of Scientific Literature* como un modo de transferencia intelectual: promesas y trampas de la cooperación científica internacional antes de 1914” (Fuchs: 147-174), se reconstruye también la competencia y la lucha entre Bruselas e Inglaterra para impulsar el desarrollo de un catálogo de la bibliografía científica internacional, explorándose paralelamente las inclusiones y exclusiones en el mismo de distintos campos de conocimiento y diversos países.

La segunda parte, “Transferencia intelectual y resistencia cultural”, es presentada por Christophe Charle (175-181). En ella cambia la mirada, pues el eje es la reconstrucción de la tensión que produce la transferencia intelectual en varias disciplinas y ámbitos locales, buscando descubrir y caracterizar las modalidades de la resistencia cultural.

En el capítulo noveno, “Redes filológicas, una historia de las disciplinas y de la reforma académica en la Francia del siglo XIX” (Werner: 182-199), se analiza la articulación entre investigación y sistemas de educación nacional y sus diferencias, que pueden verse en la distribución de roles, en el curso de los acontecimientos políticos y, más en general, en la diferenciación de prácticas sociales. Sin embargo, la diferenciación también dio lugar a una creciente interacción, tanto a través de las redes y los oficios de líderes en ambos países que actuaron como mediadores, como posteriormente, vía la migración de los filólogos alemanes, con la cual se concretó una importante influencia en el surgimiento de la filología francesa.

El capítulo décimo, “Educación superior en China: el proceso de transición desde las pautas del conocimiento clásico a las disciplinas modernas, 1860-1910” (Lu y Hayboe: 200-234), reconstruye el papel de las publicaciones y traducciones en los procesos de transferencia intelectual, así como también las reacciones y obstáculos consecuencia de la resistencia cultural al cambio, de lo que resultan procesos de apropiación selectiva de lo que proviene de fuera.

En el capítulo onceavo, “¿El Este es el Este y el Oeste es el Oeste? La academia china se globaliza” (Schulte: 235-258), se analiza la influencia de los factores lingüísticos y la cercanía cultural en los procesos de mediación o apropiación de las tradiciones o modelos extranjeros.

En suma, invitaría a los interesados en el desarrollo e internacionalización del conocimiento a hacer una lectura detenida de esta

obra, que considero proporciona muchas oportunidades de reflexión y abre nuevas perspectivas para enfrentar los retos que hoy nos parecen inéditos, pero que en realidad han acompañado el desarrollo de las distintas disciplinas prácticamente desde sus orígenes.

La tercera sección, “Formación de redes y pautas de movilidad en una sociedad mundial emergente”, es presentada por Jürgen Schriewer (259-268). A pesar de que el periodo de análisis se sitúa en las dos últimas décadas del siglo XIX y las cuatro primeras del XX, debido a la conjunción del análisis de la ciencia y su anclaje en las instituciones de educación superior, así como por las temáticas tratadas: movilidad de los estudiantes, redes intelectuales entre instituciones y análisis de la persistencia de criterios idiosincráticos y la difusión de una ideología a nivel mundial, que tienen una gran cercanía y puntos importantes de contacto con la situación del sistema de educación superior y el desarrollo científico contemporáneo.

El treceavo capítulo, “De la *peregrinación académica* a los flujos internacionales contemporáneos de estudiantes: cultura nacional y diferenciación funcional como causas emergentes” (Stichweh: 269-284) y el capítulo décimo cuarto, “Movilidad estudiantil y universidades occidentales: pautas de intercambio desigual en el mercado académico europeo, 1880-1939” (Karady: 285-320) muestran, por un lado, los flujos de la movilidad estudiantil en Europa, destacando los riesgos que se derivan de la desigualdad entre los países y, por otro, ubican y caracterizan los obstáculos y las distintas causas de la movilidad en el periodo: decisiones culturales y políticas o por oportunidad histórica.

El quinceavo capítulo, “Redes intelectuales de dos destacadas universidades: París y Berlín, 1890-1930” (Charle: 321-358) reconstruye los procesos de intercambio a nivel institucional de los académicos, realizando un balance y tipificando los papeles sociales de éstos, como especialistas o como embajadores. Culmina analizando el papel de los académicos franceses en el ámbito científico internacional, estudiando el desarrollo y la participación en los distintos congresos de las áreas de humanidades y ciencias.

El capítulo décimo sexto, “*Internacionalidades* múltiples: surgimiento de una ideología a nivel mundial y persistencia de criterios idiosincráticos mundiales” (Schriewer: 359-408), hace un balance y propone un modelo de análisis al que denomina *Internacionalización como proceso evolutivo e internacionalidad como construcción semántica: un diseño de investigación intercultural*, para explorar

conjuntamente el sentido nacional de misión y la diversificación multipolar de las construcciones alternantes de internacionalidad.

Como puede observarse, la diversidad de enfoques y temáticas convierten al libro que se reseña en una aventura interesante, especialmente en un contexto donde los temas de la globalización, la sociedad del conocimiento, las redes y la movilidad estudiantil se constituyen como ejes reiterativos en el discurso contemporáneo sobre los retos que debe enfrentar la educación superior en nuestros días.